

## XI

### Idubeda.—Calpe.—Pompelón

#### 1.º Idubeda y Orospeđa u Ortospeđa

**T**RES son los geógrafos griegos que hablan de estas dos cordilleras de la Península Ibérica: Estrabón, Tolomeo y el autor anónimo del Compendio de Geografía que inserta Didot en el tomo II de *Geogr. graeci minores*.

Estrabón, en III, 4, 10, al terminar la descripción de la costa del Mediterráneo que se extiende desde el Estrecho de Gibraltar hasta los Pirineos, nos dice: “La región interior que yace sobre esta costa, o sea la que se halla entre los montes Pirineos y el lado septentrional hasta el país de los astures, está dividida por dos principales montes: uno de ellos es paralelo al Pirineo (1); tiene su principio en el país de los cántabros y su fin en el Mar Nuestro, y lo llaman Idubeda. De la parte media de éste arranca el otro hacia Occidente, torciéndose luego hacia el Sur y la costa de las Columnas; éste, en su principio, es un collado pelado, atraviesa el llamado campo espartario y se une luego con la selva que está por encima de Cartagena y los lugares de cerca de Málaga, y se llama Orospeđa. Entre el Pirineo y la Idubeda corre el río Ebro.”

Tolomeo, en II-6-20, exponiendo los montes de la Tarraconense, dice:

---

(1) Estrabón extiende los Pirineos de norte a sur y de modo que, según él, forman el lado oriental de la península.

“La Idubeda, cuyos extremos están a los 14°-41° 30' y 14° 20'-39°. La Ortospeda, cuyos extremos están situados a los 12°-37° 40' y 14°-39° 40'.”

El autor anónimo, al exponer los montes mayores de la tierra, dice en la página 501 del citado tomo:

“Son también altos los Pirineos y la Idubeda en España.”

La grafía de estos nombres no aparece uniforme en los códices. En los de Estrabón, además de Ἰδουβέδα como escriben los mejores códices, se halla también Ἰδουβαῖδα, con diptongo en penúltima, lo mismo que en el anónimo citado, que escribe: τήν Δουβαῖδαν. En los de Tolomeo se lee: Ἰδουβέδα, Γιδούβεδα, Γδουβαῖδα, Ἰγδούβεδα. En cambio, en la grafía de la otra cordillera, frente al Ὀροσπέδα de Estrabón traen los códices de Tolomeo Ὀροσπέδα, Ὀρτόπέδα y Ὀρτόσπεδα. Estos dos nombres son compuestos, como veremos después. Estrabón los declina como los femeninos de tema en A, pero sin cambiar ésta en η; y así vemos el genitivo Ἰδουβέδας y Ὀροσπέδας (éste en III, 4, 12) y el acusativo Ἰδουβέδαν y Ὀροσπέδαν (III, 4, 12 y 14). De los dos elementos que forman estos nombres el segundo es *beda* en ambos, cambiada la sonora *b* en su correspondiente sorda *p*, en uno de ellos, por exigencia de la fonética de la lengua del pueblo que puso estos nombres a las cordilleras así mencionadas; fonética que, en este particular, está conforme con la actual de la lengua vasca y también con la del turco, lenguas en que las sonoras *g*, *d* y *b* iniciales de un vocablo —tema o desinencia—, al juntarse con una voz que termine en *s* o *z* se cambian en *k*, *t*, *p*; y así, *Idubeda*, pero *Oros* u *Ortos-peda*. De modo que, según vemos en este caso, el sonido o la articulación anterior es la que impone el cambio a la posterior con que se ha de juntar en la pronunciación de la palabra, al contrario de lo que sucede en las lenguas arias, en las cuales el segundo sonido impone el cambio al primero.

Por la significación, los dos compuestos que estudiamos son de los llamados *de dependencia*, o sea los en que

el primer elemento determina al segundo como si estuviese en un caso oblicuo; compuestos propios de lengua de construcción ascendente como lo es el turco y también, en parte, el vasco, y sin duda ninguna la del pueblo que puso nombre a estas dos cordilleras. Yo creo, en fin, que el nombre *Orospeda* u *Ortospeda* debe compararse con el que le substituyó para expresar parte de la cordillera que aquél designó, o sea con el nombre *Alpujarras*, vocablo que los árabes, tomándolo de la lengua del pueblo que lo formó, nos presentan con la grafía *المشارات*, en plural, y *المشارة* (1) en singular, y que debe descomponerse en *alpe* + *sarra* (este último del lat. *serra*) sierra (2). Y descompuesto así este nombre, tenemos que la primera parte, *alpe*, es la que traduce a *oros* u *orthos*, y la segunda, *sierra*, a *beda*.

No creo que haya pruebas para decidir si ha de ser *oros* u *ortos* la primera parte de este compuesto; la primera sería indiscutible si hubiera certeza de que los primitivos habitantes que formaron el nombre hubiesen tomado dicho vocablo de los marinos griegos que en aquellos tiempos visitaran nuestra península, ya que en la lengua de éstos *ὄρος* significa *monte, colina, altura*; la mis-

(1) En singular empleó este nombre Xemsedin el Damasceno para designar el Guadarrama; y en el plural el Edrisí, geógrafo del siglo XII, como nombre de uno de los climas o divisiones que hace en su descripción del Andalucía. V. mi *Geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes*, págs. 55 y 56.

(2) Las distintas y equivocadas etimologías que de esta palabra se han dado son, según pueden verse en P. A. de Alarcón: *La Alpujarra*, 2.<sup>a</sup> ed., pág. 101, las siguientes, todas del árabe:

De ABUXARRA, *la rencillosa, la pendenciera*, según Luis del Mármol: etimología aceptada por M. Lafuente Alcántara, que tradujo la dicha voz árabe por *la indomable, la pendenciera*; de AL-BORDJELA (Castillo de los Aliados), según Romey y M. Sacy; de AL-BUGSCHARRA, voz que se interpreta *Sierra de hierba y de pastos*, según Xerif Aledris y Conde.

Finalmente, el señor Simonet, con más sentido etimológico que todos los anteriores, suponía, sin creer que acertaba, si la voz *alpujarrat* podría traducirse por *sierra-alba*.

ma que tiene *alpe* en Alpujarras (1). Así, pues, *Oros-peda* significa *sierra de oros* o alturas, e *Idubéda* sierra de *idus*, vocablo que debe ser sinónimo de *oros* (2).

## 2.º Calpe

En la *Geografía* de Estrabón, III, 1, 7 (C. 139 y 140), se lee: “En el Estrecho de las Columnas, donde el mar interior se junta con el mar exterior, hay un monte de los iberos llamados bastetanos, a los que también se les llama bastulos; es el monte Kalpe, cuyo perímetro no es grande, pero sí lo es su altura, pues es alto y escarpado, de modo que, visto desde lejos, parece una isla. Se halla a la derecha del que navega desde Nuestro Mar hacia el Mar Exterior, y cerca de él, a 40 estadios, está Karteia, ciudad memorable y antigua, que fué en otro tiempo arsenal de los iberos. Dicen algunos que la fundó Hércules, y entre ellos Timóstenes, el cual afir-

---

(1) Nótese también que este compuesto es de construcción o sintaxis ascendente, y, por tanto, debió ser formado en época en que la lengua del pueblo que lo formó tenía esta construcción. El Edrisi es del siglo XII, pero la palabra *Alpuxara* puede ser muy anterior. La voz *alpes* entró en nuestra literatura con la acepción de *alturas, montes muy altos*, en la cual, aunque en sentido figurado, la usaron Juan Rodríguez de la Cámara (ed. Biblióf., pág. 75), que dice: “En cuya busca, pasando los grandes *alpes* de mis pensamientos...”, y se halla también en el *Cancionero del Castillo*, tomo I, pág. 10, donde se lee:

Quien de los *alpes* celestes influye  
 las gracias infusas y felicidades...  
 y da largos dones y prosperidades  
 y el fin de los fines en él se concluye.

(2) No creo que deba tomarse en serio el análisis que Humboldt hace de estas palabras en su obra *Los primitivos habitantes de España*, donde en las págs. 84 y 85 de la trad. castellana dice: “el promontorio Ortospeda, cuya terminación debe compararse con la del promontorio Idubeda: *o* alto; *r* eufónica; *os*, palabra vasca; la raíz puede ser *otza*, frío, u *otsa*, unido; *iduna*, nuca, metáfora que indica la montaña; *be* en la terminación.

ma que antiguamente se llamaba Heraclea y que se veía aún el gran perímetro de ella y sus dársenas.”

También P. Mela, en I, 5, 3, nos dice: “Monte muy alto, frente al cual se levanta otro en España. Al uno le llaman Abila; al otro, Calpe, y a ambos Columnas de Hércules. Junta la fama una fábula a este nombre, y es que Hércules separó estos dos montes que antiguamente formaban uno solo...”; y en II, 6, 8, añade: “Uno y otro monte se introducen en el mar; pero más el Calpe, que está casi todo dentro. Éste, por la parte que mira al occidente, forma una concavidad tan admirable que casi viene a estar hendido por medio aquel costado, y todo él queda patente a los que entran por tanto espacio como coge la concavidad.”

Este Calpe es el Peñón de Jibraltar, y la ciudad Karteia debe ser la misma que el mismo Estrabón en otros pasajes de su obra, o sea en I, 3, 5 [C. 51]; III, 1, 8 [C. 140], y III, 2, 1 [C. 141], nos menciona con el mismo nombre de Kalpe, pero sin decir en ninguno de ellos que sea ciudad. Así, en el primero dice: Para esto “sería preciso que la corriente del mar en las Columnas y en Calpe fuese igual a la del estrecho de Bizancio”; en el segundo: “Gadira... isla que dista de Calpe unos 750 estadios”, y en el tercero: “bastetanos los que habitan una estrecha zona marítima entre Calpe y Gadira”. Aunque en estos pasajes, como se ve, no apone Estrabón el apelativo *ciudad* al nombre propio Calpe y aunque tampoco haga relación a este nombre al hablarnos de Carteia en el pasaje traducido, en opinión de los intérpretes de este geógrafo se refiere en ellos a la ciudad y no al monte; y por tanto ha de identificarse con Carteia como lo hace el *Itinerario* de Antonino, que en el camino número 6 pone a Calpe-Cardaia a 10 millas de Barbariana y 6 de Portoalbo.

En la provincia de Alicante tenemos también la población marítima llamada Calpe, y junto a ella el Hifac o Ifach, peñón escarpado de 325 metros de altura,

cuya base forma una península que penetra un kilómetro en el mar. En su base y al lado de poniente tiene una grandísima cueva, y en su fondo, a nivel del mar, mana una fuente de agua dulce y potable. Junto a él se observan vestigios de una población primitiva con restos de muros y torres reedificadas posteriormente. El nombre Hifac dicen que es palabra líbica. Ignoro cuándo tomó este peñón la tal denominación, pues, en mi opinión, primitivamente debió llamarse Calpe como el de Jibraltar y pasar el nombre del mismo a la población.

Jenofonte, en su *Anábasis*, VI, 4, nos describe el llamado puerto de Calpe (h. Kirpeh), en la costa del mar Negro, diciendo de él lo siguiente: "El puerto de Kalpe está a la mitad del camino para los que navegan de Heraclea a Bizancio. Hay en él un promontorio que avanza hacia dentro del mar y que termina en un peñón escarpado, cuya altura, donde es menor, no baja de 20 orgyias (o 37 metros). El istmo que lo une con tierra firme tiene una anchura de cuatro plethros... El ámbito del puerto se halla al pie de este peñón, teniendo la costa al lado de poniente. Cerca del mar y al pie de esta eminencia mana una fuente abundante de agua dulce."

Teopompo y Esteban de Bizancio nos hablan también de una ciudad junto a este peñón. El primero (1) nos da el nombre de ella en plural: *Calpae*; el segundo (2), en singular, y nos dice: *Calpe*, puerto y ciudad en el Ponto Euxino; a la ciudad se la llama también *Cárpeya* (y *Cálpeya* y *Cálpreia*, según los códices), y a sus habitantes los denominan algunos *carpetanos* lo mismo que calpeyanos.

Este mismo nombre, Calpe o Calvi, tiene actualmente el peñón y ciudad de Córcega, donde desembarcaron a los jesuítas expulsados de España en tiempo de Carlos III. Lo lleva también en plural Calpes, un caserío del

(1) V. Didot, *Geogr. gr. min.*, t. I, pág. 200.

(2) *Ib.*, pág. 382, nota 4.

municipio de Puebla de Arenoso (Castellón), y en singular, un cerro de la República del Ecuador, al pie del Chimborazo, del que se dice que es un volcán apagado; y con la grafía *Calpé*, que tal vez sea Calpes en su origen, una cadena de cerros de la pampa argentina.

Aunque lo mismo en los dos *Calpe* de España que en el de Bitinia haya un puerto y una ciudad al lado del peñón, el nombre de que tratamos debe haber sido en su origen propio de éste, y haber pasado por extensión a denominar a la ciudad y al puerto. En la cita que hemos dado de Esteban de Bizancio nos dice éste que a la ciudad se la llamaba también *Cárpeya*, y a los habitantes carpetanos y calpeyanos, nombres que parece vienen a indicarnos que la Calpe-Carteia del Itinerario es la misma ciudad que Estrabón denomina Calpe a secas en los tres pasajes citados, y la que con el nombre de Carteia nos sitúa este geógrafo en III, 1, 7 a 40 estadios de Calpe (monte); Mela, en II, 96, en la ensenada que hay junto a Calpe, y Plinio en III, 7, entre el comienzo del Estrecho y el monte Calpe.

Admitiendo que el nombre Calpe designó primitivamente un peñón, no hay acuerdo respecto de su etimología: unos la derivan del fenicio *galf* o *calp*, que dicen significa excavar; otros del fenicio *gulpha*, y otros del griego *Κάλπης*, vaso o urna. Humboldt, en op. cit., pág. 82, dice: "Calpe designa un promontorio peligroso y tal vez deriva del vasco *galdu*, destruir; *caltea*, daño." Eustacio, el más culto y estudioso de los admiradores de Dionisio, que reunió en sus comentarios al poema geográfico de éste todo lo que pudo hallar en casi todos los geógrafos para la mejor inteligencia de dicho poema, nos dice que el nombre Calpe no es griego; y lo mismo que él otros autores, griegos también (1).

---

(1) V. Didot, *Geogr. gr. min.*, t. II, pág. 228, núm. 64, donde se dice: "De estas dos columnas, la de Europa se llama Kalpē en lengua bárbara y Alybe, en griego; la de la Libia se llama Ábenna por los bárbaros, y Kynēgetikē por los griegos." Lo mismo y con

Tal vez, para dar con la etimología de la voz *Calpe*, haya que comparar este nombre con el que ha venido a sustituirle en la designación del mismo peñón, o sea con *Jibraltar*, nombre con que designaron los árabes al peñón, y que como se sabe es compuesto de جبل *jabel*-monte y Táric, significando *monte de Táric* (1). Las consonantes en los dos nombres son las mismas: *k-l-p* en griego; *j-b-l* en árabe. Téngase en cuenta que el alfabeto árabe tiene un mismo signo para la labial sonora y la sorda, y también que al ج árabe —semita— corresponde a veces el sonido *k* en lenguas arias, como vemos en el nombre *camello*, que en ár. es جمل *jemel*; en lat. *camelus*; en gr., *kamēlos*, y en scr., *kramela*. Si esta comparación se acepta, también habrá que aceptar que fué un mismo pueblo, o navegantes de un mismo pueblo, los que dieron el nombre al peñón de nuestra península y al de Bitinia, de los cuales pasase el nombre a denominar a los demás que hemos mencionado, si no lo llevaban ya desde antiguo. Este pueblo puede bien ser el fenicio u otro, si se quiere, más antiguo y que hablase una lengua más antigua también que el ario y el semita.

De no aceptar esta comparación podría pensarse en si el nombre *Kalpe* será del mismo origen que el nombre *Alpes*, caso en que la *k* del primero sería un prefijo que equivaldría a lo que en árabe el sufijo que toman los nombres que indican unidad, y así, *Kalpe*, significaría *un alpe*, *un peñón*. El fonema *k*, con valor de uno, lo tenemos en algunas lenguas, entre ellas en sánscrito y en vasco, así: once en sánscrito es *éka-dazan* = 1 + 10; y en vasco, *ama-ika* = 10 + 1. Si esto fuera así, *Kalpe*

---

las mismas palabras dice, en los escolios al mismo poema de Dionisio, el autor anónimo que inserta Didot en el mismo tomo, página 434, quien dice además que la misma es la opinión del escritor Charax.

(1) Compuesto de construcción descendente, contraria a la del compuesto Alpujarras.



significaría, como hemos dicho, *un peñón*, y el plural *alp-es* sin el determinativo *k*, pluralidad de peñones, que es lo que realmente significa por la forma plural con que se nos ofrece casi siempre y que es la primitiva, de la cual, por derivación retrógrada, ha nacido el singular *alpe*. No se opone a lo dicho el que el nombre éste derive de la raíz celta *alp*, pues el celta es lengua aria, la cual lengua, en su origen, formaba sin duda una misma con la primitiva semita, como parece que van demostrando ya los últimos estudios lingüísticos. Así pues, *K-alpe* y *Alpe-s* vendrían a ser de un mismo origen o una misma palabra, como lo son *Kaulonía* y *Aulonía*, ciudad antigua del Bruto, de la que dice Estrabón en VI, I, 10 [C. 261]: “*Kaulonía*, llamada primeramente *Aulonía*..., está hoy desierta, porque los habitantes de ella fueron lanzados por los bárbaros a Sicilia, donde fundaron a *Kaulonía*.”

Además, si según Esteban de Bizancio los habitantes de la ciudad *Karpeya* de Bitinia, llamada así del monte *Kalpe* se llamaban *carpetanos*, no creo desatinado el suponer que lo mismo sucediera con el nombre de los carpetanos de nuestra península, pues pudieron haberse llamado así primitivamente los que poblaban la región de *Kalpe*; y luego, a medida que esta región fué siendo más conocida por los viajeros y geógrafos, haber sido designadas las gentes que la poblaban con otros nombres más particulares y haber quedado el primitivo de *carpetanos* sólo para los del interior. En este caso, *carpetanos* significaría así como *montañeses*, y quedaría también asentada la etimología de *carpetanos*, montes que, según Plinio, III, 6, separan la Tarraconense de la Lusitania. También se habría de referir a la misma raíz *Kalp* o *Karp* el nombre del sistema orográfico de la Europa Central, sito al NE. y S. de Hungría, llamado *Karpatos*, así, en plural, y que son los mismo montes que Tolomeo, en III, 5, 5, nos designa en singular — *ὁ Καρπάτης ὄρος* — y que la Tabla peutingeriana llama

*Alpes bastárnicos*, en plural, donde, como se ve, el nombre *Kárpates* se traduce por *Alpes*.

No se opone a lo expuesto el cambio de *l* en *r*, letras que permutan frecuentemente entre sí. En muchos Códices de Ptolomeo se lee *Κάρπη* en vez de *Κάρπη*, y también en el *Stadiasmo*, que inserta Didot en el tomo 1.º de *Geogr. gr. min.*, págs. 471 y siguientes.

### 3.º Pompelón

Dice Estrabón en III, 4, 10 [C. 161]: “El camino que desde Tarragona conduce... hasta los extremos vascones que están sobre el Océano, es decir, los que habitan a Pompelona y a la ciudad Oeasona, sita sobre el mismo Océano, mide 2.400 estadios...; está sobre la Iaketania, hacia el Norte; la nación de los vascones, *en la cual se halla la CIUDAD POMPELON, que es como si se dijera CIUDAD DE POMPEYO.*” Así resulta el pasaje según las ediciones de Estrabón; pero en algunos códices, en lo subrayado se suple la palabra *ciudad*, de modo que hay que traducir así: *en la cual se halla Pompelōn, que es como si se dijera ciudad de Pompeyo* ἐν ᾧ Πομπέλων (1), ὡς ἂν Πομπηόπολις.

La equivalencia de estos dos nombres —*Pompelōn* y *Pompheýópolis*— nos hace considerar al primero de ellos como compuesto, en el cual el primer elemento ha de equivaler a *Pompeyo*, y el segundo a *ciudad*; así: *Pompelo-ōn* = *Pompeyo-ciudad*, que es la traducción exacta de *Pompheýópolis*. Concedida esta equivalencia, no habrá que desechar absolutamente, como se quiere, la grafía *Pompeionensis* de la inscripción número 2.958, ni tal vez tampoco la *i* de *Pompailon*, pues dicha *i*, con la *l*

(1) La grafía de este nombre ofrece algunas variantes según los códices y las inscripciones. En los códices de Ptolomeo se hallan *Πομπελών*, *Πομπέλων* y *Πομπελών*; y en los de Estrabón, además de la lección del texto se halla el acust. *Πομβιαίλων* quizá por *Πομπαιλων*. En las inscripciones se lee: *Pompaelonensis*, *Pompelonensis* y *Pompeionensis*.

siguiente, tal vez viniera a reproducir el sonido que a la *j* latina darían los naturales del país, que ni sería *j* ni sería *l* sino un sonido intermedio entre los dos. Este sonido, además, nos explicaría las variantes que nos ofrecen los códices en la grafía de nombres de lugares de esta región, en los cuales se ofrece el fenómeno de que tratamos. Así, en vez de *Jakketanos* leemos *Lacetanos* en Plinio, 3, 22 y 24; *Lacetania* en T. Livio, 21, 23, y la gente de los *Laketanos* en Plutarco, Sertorio, 4 (página 408, ed. Didot). Así también a los *Laiētanos* de Ptol., II, 6, 18 y *Leētanos* de Estrabón, III, 4, 8 [C. 159], corresponden en Plinio, III, 21, *Laetani* y *Laletani*, según los códices y ediciones, como al *Oiasson* de Tol., II, 6, 10, y Estrabón, ciudad y promontorio de los vascones, corresponde la grafía *Olarso* en Plinio, III, 29.

Si se admite, pues, que la grafía de *Pompelon* con *l* no obsta para que aceptemos que el primer elemento de este nombre equivale y representa al nombre *Pompeyo*, el segundo elemento *ōn* ha de equivaler a ciudad, significación que puede muy bien concedérsele con sólo extender un poco el significado de *lugar* o *sitio* que tiene este sufijo en griego, donde *parthenōn* de *parthene*, virgen, doncella + *ōn*, designa como nombre común departamento de las vírgenes o doncellas; y como nombre propio la morada de la diosa virgen, o sea el célebre templo de Minerva en la Acrópolis de Atenas.

No queremos decir con esto que a todos los nombres con este sufijo haya que atribuirles origen griego, pues puede que el mismo sufijo no sea ario y que el griego lo tomara de la lengua del pueblo que encontró en Grecia a su llegada a ella.

El acento de estos nombres, en griego, cae siempre en el sufijo, y así lo vemos también en general en los que nos ofrecen Ptolomeo y Estrabón, y lo atestigua la prosodia actual de los que se conservan aún en la Península, como Barcelona, Pamplona, Tarragona, etc. En el análisis de estos nombres nos hemos de precaver del error

a que puede inducir el tomarlos del latín en la forma de nominativo, como hace Humboldt, que en op. cit., página 65, cita el nombre *Castulo*, y lo analiza, lo mismo que a *Baecula*, como nombres formados solamente por el sufijo *ulo*. Como muestra de la importancia que para esclarecer, en lo que se pueda, los orígenes en nuestra Península tiene el estudio de la toponimia antigua, no sólo por la primera parte de los nombres que la integran, sino también por la de los sufijos o terminación de los vocablos, voy a exponer la distribución de estos nombres en la Península tal como resulta de los geógrafos antiguos; distribución que, como se verá, no es uniforme, y se ofrece con desigualdad, mayor en unas regiones que en otras. Abundan más en la Bética y en las regiones costeras, y en éstas, más en las del Sur y Este que en las demás. Así tenemos:

En los Laetanos nos cita Ptol. en II, 6, 18, a Barkinōn, Baetulōn y Aelurōn; este último en Plinio, 3, 22, Iluro.

En los Cossetanos (Cessetanos en Plinio, 2, 21) pone Tol., II, 6, 17, a Tarracōn (Tarrácōn en algunos códices).

En los Contestanos (Tol., II, 6, 14) al río Sucrōn con acento en la primera sílaba, lo mismo que Estrabón en III, 4, 14, quien menciona además la ciudad del mismo nombre como término de la Contestania.

En los Oretanos tenemos a Sisápōn el antiguo y el moderno, Estrabón, 3, 2, 3; Sisapōnē en Tol., II, 6, 58, y Castulōn.

En los Celtíberos, Tol., II, 6, 57, Turiassō, que corresponde a los Turiasonenses de Plinio, 3, 24.

En los Vascones nos citan a Oeassō (Tol., II, 6, 10), Oeasōn en Estr., 3, 4, 10, y Olarson en Plinio, 3, 29; a Pompelōn y Alauōna (Tol., II, 6, 66).

En la Bética nos pone Tol. en II, 4, 10: como de los Turtedanos, a Asíndon o *Asidon*, en Rav. *Asidone*; *Ursōne*, *Baesippō*, que en Itin., 6, es *Besippone*; Carmo-

nia, que en Estrabón, III, 2, 2, es *Carmōn* y en Apiano, Hisp., 25, 58, Carmōne. En II, 4, 10, nos cita como de los Célticos, a *Akinippō*, en II, 4, 9, como de los Túrdulos, a *Obúlcōn* y *Lakippō*. Además Plinio, en III, 12, pone a *Orippō* en el c. jur. de Sevilla, y en III, 12, a *Ostippo* en el de *Astigi*.

En Lusitania tenemos: *Olysipōn* (Tol., II, 5, 3 y Estr., III, 3, 1); *Collippo* entre el Aeminio y el Tajo, Plinio, 4, 113, y *Morōn* junto a la isla que formaba el estero superior del Tajo (Estr., III, 3, 1).

Fuera de la Península se hallan también con bastante frecuencia nombres de poblaciones con este sufijo en Asia, África, Grecia, Italia y Galia.

JOSÉ ALEMANY.

Enero de 1932.